

LA INDUSTRIA EN LA ARGENTINA

Por Dulcinea Etchebarne y Agustín Etchebarne.

El mito de que la industria argentina empezó con Perón está fuertemente arraigado en la sociedad Argentina. Di Tella y Symelman¹, por ejemplo, argumentan que a pesar de que la crisis del 30 sirvió para incentivar el desarrollo industrial este solo recibe un impulso decisivo en la década del 40 debido a la aplicación de políticas gubernamentales que favorecieron la industrialización mediante sustitución de importaciones.

Para estos autores el estallido de la primera guerra mundial, junto a otros incentivos, crearon las condiciones para que surgiera una infraestructura básica adecuada y generaron las condiciones necesarias para el crecimiento industrial. Sin embargo, recién a partir de 1930 se empezaron a insinuar cambios estructurales en la economía argentina favorables a un despegue de la industria. Di

Tella y Symelman consideran que estos se afirmaron definitivamente solamente a partir de la segunda guerra mundial.

En este sentido, se suele creer que la industria argentina surgió en los años 40 a partir de políticas estatistas y proteccionistas. Sin embargo, en este trabajo demostraremos que ésta es una sobre simplificación de los hechos: la industria argentina no sólo existe desde el siglo XIX sino que ya crecía con rapidez a comienzos del siglo XX. A muchos les sorprenderá saber que para 1914 el 71,3 % del consumo en la Argentina era industria nacional.²

Esto convierte a la industria argentina en un ejemplo perfecto de cómo los órdenes espontáneos que pueden emerger de decisiones descentralizadas tienen una complejidad mayor a la que pueden concebir mentes singulares. Las decisiones emergentes de los mercados libres, como lo fue el de la Argentina en aquel periodo permiten una mejor utilización del conocimiento ya que en toda organización humana este se encuentra disperso y ninguna autoridad central planificadora puede obtener suficiente.

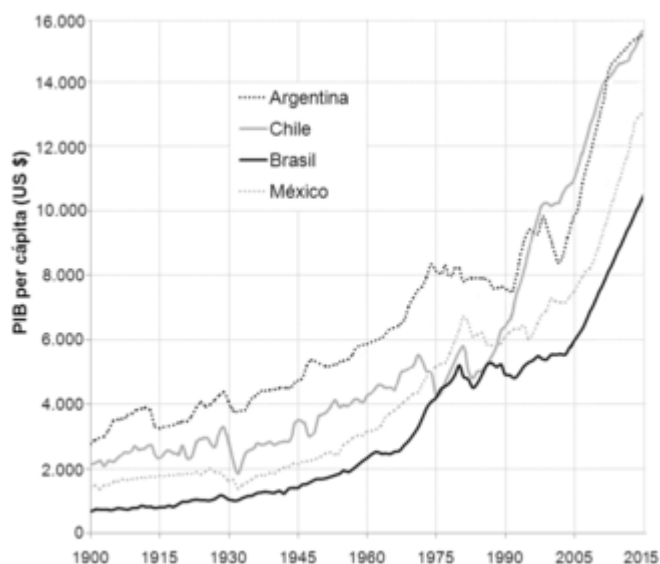


Gráfico 1: Comparación del PBI de países latinoamericanos a partir de 1900.

1 Guido Di Tella y Manuel Zymelman, Las etapas del desarrollo económico argentino, Buenos Aires, EUDEBA, 1967, y "Etapas del desarrollo económico argentino", en T. S. Di Tella, G. Germani, et al., Argentina, sociedad de masas, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, pp. 177-195.

2 Tercer Censo Nacional, 1914.

En su libro *La Fatal Arrogancia*, Hayek explica esto diciendo que *“para la mente ingenua que puede concebir al orden sólo como el producto de una ordenación deliberada, puede parecer absurdo el hecho de que en condiciones complejas, el orden y la adaptación a lo desconocido se pueden lograr de manera más efectiva mediante la descentralización de las decisiones”*.³

Al mismo tiempo, esta libertad fue complementada con la delimitación y el pleno respeto a los derechos de propiedad, que le dieron seguridad a individuos como ahorristas e inversores al garantizar un ámbito inviolable por parte de terceros en el que podían llevar a cabo sus negocios.

Esta visión, con la que LyP coincide, ve a la libertad económica y política, así como al respeto a la propiedad privada, como elementos claves que llevan a la expansión económica y a la industrialización en un sistema capitalista moderno. El estatismo, en cambio, puede generar una supuesta industrialización pero esta, carente de eficiencia y competitividad, solo es sostenible mediante un proteccionismo permanente y los subsidios explícitos o implícitos de un Estado que extrae tributos altos de los sectores más eficientes - en la Argentina de los 40 el campo y la agroindustria.

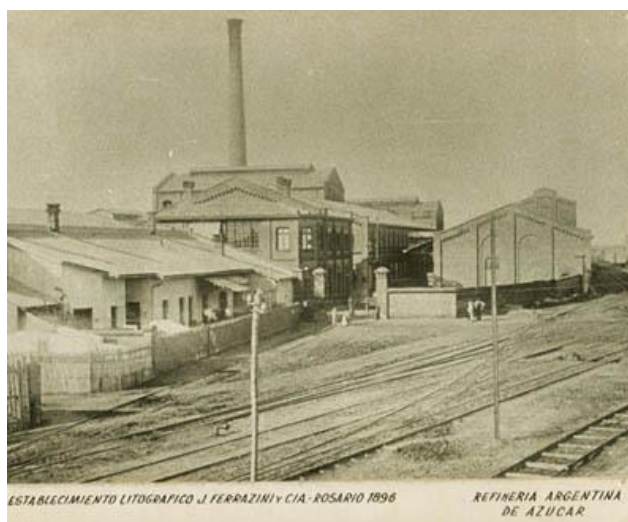


Ilustración 2: Refinería de Azúcar - Rosario 1896.

La tesis de este ensayo es que, fundamentalmente a partir de 1880, comienza a desarrollarse vigorosamente la actividad industrial en la Argentina, inicialmente en relación al procesamiento de materias primas provenientes del sector agropecuario.

Dicho progreso industrial no puede comprenderse sin tener en cuenta la revolución agropecuaria que tuvo lugar en las pampas argentinas a principios de siglo XX.⁴ Empresas como Bunge y Born utilizaron las materias primas que provenían del campo para crear industrias que, al procesarlas, les dieron valor

³ Friedrich Hayek, *La Fatal Arrogancia: Los Errores del Socialismo*, Alemania (1988). Pág. 76.

⁴ A. Ferrer, *La Economía Argentina*, México-Buenos Aires, Pondo de Cultura Económica, 1981, 15ª edición, pp. 113-114, 131-132, 139-140 y 174.

agregado. De esta manera la Argentina se convirtió en uno de los mayores exportadores mundiales de productos industriales de origen agropecuario.

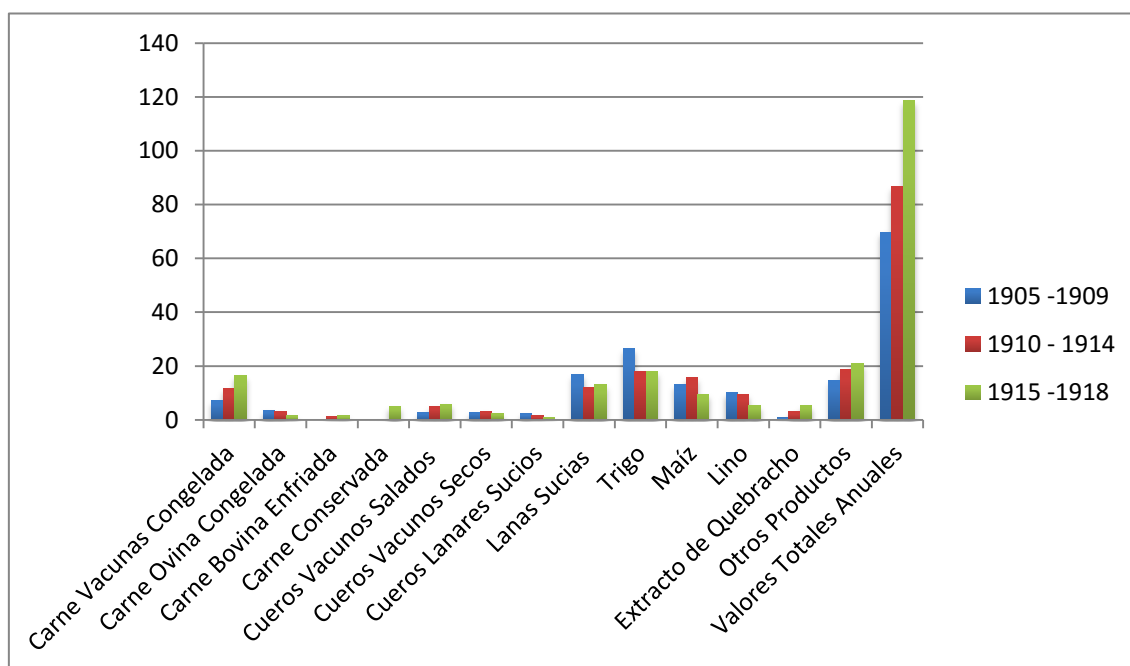


Gráfico 2 - Exportaciones argentinas en millones de libras esterlinas. Elaboración propia a partir de datos de Cortes Conde (La Economía Argentina en el siglo XX).

La historia de esa firma Bunge y Born es un buen ejemplo del proceso de industrialización argentino. Comienza en 1884, cuando es fundada como extensión de la casa matriz en Amberes, Bélgica. El primer Bunge en llegar a la Argentina, Ernst, vio una gran oportunidad para acrecentar los negocios de su compañía y abrió una sucursal local junto a su cuñado Jorge.

La desaceleración del comercio producida por Segunda Guerra aceleró el proceso de industrialización que ya se había iniciado décadas atrás. Bunge y Born se adaptó a estos cambios expandiendo sus negocios, que pasaron a incluir actividades en sectores relacionados con la química como los de la Compañía Química, las pinturas (ALBA) o el procesamiento de alimentos (Molinos Río de la Plata).

Muchos otros procesos industriales, como la transformación de fibras vegetales en tejido, le dieron valor agregado a la producción agrícola y acrecentaron en valor de la producción argentina en los mercados internacionales.

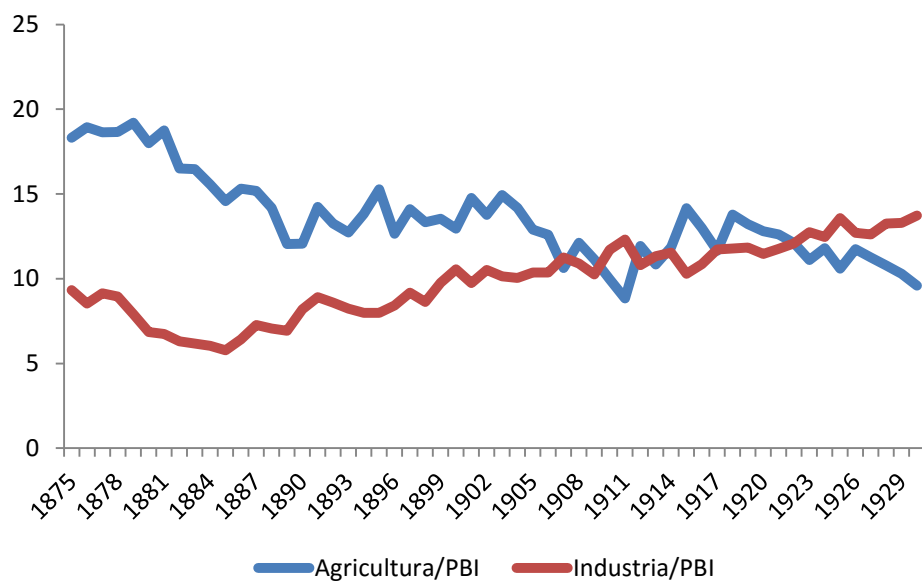


Gráfico 3 - Desarrollo de la industria y la agricultura como porcentaje del PBI argentino. Elaboración propia.

Ya hacia 1913 la industria argentina había alcanzado un nivel de sustitución de importaciones muy alto en algunas ramas. De hecho, como se puede ver en el gráfico precedente, a partir de 1880 las tasas de crecimiento industrial fueron superiores a aquellas referidas al sector agropecuario. Para 1900 la participación de la industria en la producción global interna del país aumentaba, mientras que la participación del sector agropecuario era decreciente.

Si bien en los años previos a la Organización Nacional solo existían en nuestro país industrias simples enfocadas hacia el sustento básico y la guerra, durante la década de 1860 se sucedieron diversos acontecimientos que incentivaron el desarrollo de la industria. Entre estos estuvieron el establecimiento de la libre navegación de los ríos, los contratos de colonización de tierras en la pampa, el proyecto del ferrocarril entre Rosario y Córdoba, la guerra del Paraguay y la promulgación de la ley de patentes. Estos contribuyeron a que se pudieran construir obras de infraestructura importantes y comenzaran a percibirse los efectos positivos de la incipiente inmigración.

Orlando Ferreres⁵ adjudica el crecimiento de la industria nacional a las instituciones fuertes surgidas de la Constitución de 1853, que establecieron reglas claras que le dieron a los empresarios la seguridad jurídica que necesitaban para poder llevar a cabo sus emprendimientos. La Constitución y el respeto a esta sentaron bases institucionales sólidas, fundamentalmente el derecho de cada individuo a su vida, propiedad y libertad, para la vida en común, creando reglas claras para quienes quisieron emprender. También influyeron positivamente las políticas liberales que permitieron el ingreso de capitales y la inmigración necesaria para aportar trabajo e intelecto.

Un caso emblemático que muestra cómo las inversiones extranjeras, la inmigración y la industria local interactuaron en beneficio del crecimiento económico es el del desarrollo de Río Negro a partir de que

⁵ Orlando Ferreres, 2 Siglos de Economía Argentina, Fundación Norte y Sur, Argentina (2010). I.S.B.N : 9789500205719. Páginas 11 a 16.

se establece el Ferrocarril del Sur, construido con capitales británicos. La compañía a la que pertenecían los ferrocarriles dio una gran parte del capital que permitió al ingeniero italiano Cesar Cipoletti hacer las represas necesarias para controlar los caudales de los ríos de la zona. Estas represas permitieron que la tierra se pueda cultivar, incentivando el desarrollo de la región. Al mismo tiempo, este desarrollo incentivo la inmigración hacia la región e hizo que los ferrocarriles del sur tuvieran una mayor producción para transportar.

El desarrollo industrial entre 1895 y 1914 fue espectacular, especialmente en rubros que implicaban procesar las abundantes materias primas de nuestro país. La industria y agro se complementaron, haciendo que en ese periodo el número de establecimientos industriales se duplicara y el capital invertido, en pesos oro, aumentara al 12 % anual.⁶

El ingreso de capitales alcanzó cifras relevantes a partir de la década del 80, acelerándose entre 1905 y 1914. La formación neta de capital fijo, por ejemplo, alcanzó un 17.2 % y un 18,7 % del PBI entre 1900/09 y 1910/14, respectivamente, sin incluir su depreciación.⁷ Un alto porcentaje de los capitales extranjeros fue invertido en infraestructura y en el desarrollo de las comunicaciones, lo que permitió superar uno de los frenos más importantes que tenía la economía argentina de la época: la extensión del país y la falta de infraestructura adecuada para la producción y el comercio. La red ferroviaria, por ejemplo, que en 1880 contaba con 2.400 kilómetros de vías, fue expandida hasta tener más de 30.000 kilómetros en 1914, mientras que la carga transportada se elevó de 800.000 a 35.000.000 toneladas en el mismo período. Avances similares se produjeron con los teléfonos y el telégrafo, ya que las compañías privadas de teléfonos expandieron rápidamente sus servicios en todo el país.⁸ De esta manera, se combatía lo que Sarmiento llamaba la “maldición argentina”: la distancia.

Tampoco es cierto que el denominado “modelo agroexportador” dominó durante este periodo en detrimento de la industria pesada. Para principios del siglo XX la fuerza motriz aumentaba al 13,6 % anual y el personal empleado en la industria se incrementaba en un 4,6 % anual. Ya para 1914 el 39 % de la población total trabajaba en el sector industrial. En 1873 el sector químico empleaba 15.000 personas. Lo cual, comparado con la tasa de aumento del número de industrias (3,8 %), implicaba un notable aumento del tamaño promedio de fábricas. A su vez, la población urbana crecía al 5,5 % entre 1895 y 1914, llegando a representar un 58 % del total, mientras la rural lo hacía sólo al 2 %.⁹

La magnitud de la actividad industrial dentro de este periodo acumuló un notable crecimiento real: la industria textil, 141%, la industria alimentaria, 91%, la industria metalúrgica, 298% y la industria química, 99%. En relación con 1895, en 1914 el número de establecimientos aumentó un 10,3% y el personal empleado, 42%, mientras que aumentó el tamaño promedio de las firmas. Uno de los aspectos más destacable es que la fuerza motriz se expandía en un 10,7 % anual (sin incluir las usinas de electricidad).

⁶ Alfredo M. Irigoien, *La Evolución Industrial en Argentina*, ESEADE, Argentina (2016).

⁷ A. Dorfman, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina*, Buenos Aires, Edic. Solar, 1983, pp. 29-56.

⁸ Orlando Ferreres, *2 Siglos de Economía Argentina*, Fundación Norte y Sur, Argentina (2010). I.S.B.N : 9789500205719. Páginas 11 a 16.

⁹ A. Dorfman, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina*, Buenos Aires, Edic. Solar, 1983, pp. 29-56

Dentro del rubro metalúrgico, que contaba con 8.791 establecimientos y en el que trabajaban más de 85.000 obreros, se destacaron las fundiciones de hierro y acero, la fabricación de artículos de hojalata, zinc, cobre y bronce, las fábricas de máquinas y motores, la construcción de carrocerías y el armado de automóviles y camiones, los talleres ferroviarios, astilleros y los talleres navales. Este rubro empleaba más del 17 % de la mano de obra industrial.¹⁰

Ernesto Tornquist fue uno de los mayores contribuyentes al surgimiento de la industria metalúrgica en Argentina. Después de casarse entra a trabajar en la empresa de su suegro, Altgelt Ferver y Compañía, y al poco tiempo se convierte en el accionista mayoritario cuando este se retira. Tornquist diversificó las actividades de la empresa en 1880 al crear en Rosario la gran "Refinería Argentina" de azúcar. Anteriormente, el azúcar se enviaba a refinar al exterior. Otra de sus iniciativas incluyeron a la fundición Zamboni, los astilleros de Berisso, la cervecería Bieckert (que posteriormente vendió a Otto Bemberg), las fábricas de oleo margarina de Seeber, la fábrica de balanzas de Bianchetti, cerámicas Ferrum, TAMET (Talleres metalúrgicos San Martín) y Sansinena entre otros.

Además, inicio la exploración y explotación de petróleo en la provincia de Mendoza. Otras de sus actividades fueron la explotación de quebracho en Santiago del Estero, la construcción del Ferrocarril del Norte de Santa Fe (con capitales belgas) y numerosos emprendimientos inmobiliarios.

¹⁰ Alfredo M. Irigoien, La Evolución Industrial en Argentina, ESEADE, Argentina (2016).

Otro de los grandes empresas metalúrgicas Argentinas fue La Cantabria. Este establecimiento nació en 1902 como un establecimiento siderúrgico que continuó las actividades del taller denominado El Carmen, que tuvo el primer laminador de acero instalado en el país y fue por muchos años el único establecimiento dedicado a la laminación. Para ese entonces había más de 3000 establecimientos

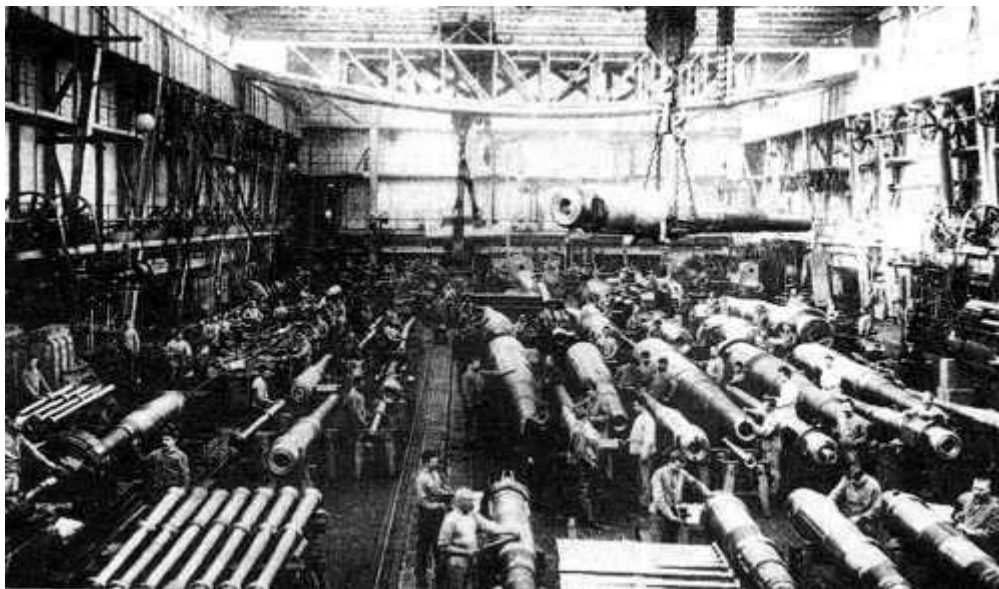


Ilustración 2: La fábrica de TAMET por dentro, 1927.

dedicados a la metalurgia en Argentina, siendo esta la tercera industria en importancia en el país después de las industrias alimenticias y textiles. Estos talleres en su mayoría eran pequeños y se dedicaban a actividades tan heterogéneas como fundiciones, calderías y carpinterías mecánicas. La más importante era la acerería Vulcano, que fabricaba 8 000 toneladas de acero al año en 4 hornos Siemens. A principios del siglo XX, surgieron establecimientos de mayor dimensión para cubrir la creciente demanda de los sectores de construcción y rural. Entre ellas estuvo, además de La Cantábrica y Vulcano, estuvieron Vasena y Acero Platense.

Este crecimiento en la Industria contribuyó a que durante el gobierno del radical Marcelo T. de Alvear, iniciado en 1922, el crecimiento del PBI superara al de Canadá (2,65 %), EE. UU. (2,16 %) y Australia (1,64 %). El crecimiento económico de la argentina alcanzó su punto máximo cuando Alvear dejó el gobierno, llegando al sexto puesto del PIB mundial en 1928,¹¹

Mientras tanto, entre 1920 y 1930, la extracción de petróleo continuó creciendo a una tasa del 18 % anual. La producción pasó de 262.500 metros cúbicos en 1920 a 1.431.000 m³ en 1930. Entre 1920 y 1935, la petrolera estatal YPF aumentó la producción en un 10 % anual, mientras el sector privado lo hizo al 27 %.¹²

¹¹ Rougier, Marcelo. "Un Largo Y Sinuoso Camino: Auge Y Decadencia De Una Empresa Siderometalúrgica Argentina, La Cantábrica 1902-1992." *Desarrollo Económico* 46, no. 183 (2006): 385-417.

¹² Nicolás Gadano. 2006. *Historia del petróleo en la Argentina, 1907-1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*. Ensayo (Edhasa (Firm) histórico. Edición ilustrada de Edhasa, 710 pp. ISBN 9509009830.

Con la inmigración y el crecimiento de la población surgieron nuevos emprendimientos para satisfacer las nuevas demandas de los habitantes. De esta manera hacia 1914 se había producido un proceso espontáneo que, de acuerdo con las distintas ventajas comparativas, permitió la producción local de bienes que previamente debían importarse. De acuerdo con la proporción del consumo interno total (producido más importado) abastecido por industrias locales, los rubros en los que se produjo una mayor sustitución fueron el alimentario, el textil, la construcción y el de muebles y rodados. En 1914, la industria nacional abastecía el 71,3 % del consumo de bienes industriales.¹³ Para el centenario el PBI de Argentina era equivalente al de toda América Latina. Hoy es menor que el de Brasil.

Porcentaje del consumo interno de bienes industriales de cada sector:

Alimentación	90,6 %
Vestido y tocador	87,9 %
Construcciones	79,9 %
Muebles, rodados y anexos.....	70,2 %
Artísticas y de ornato.....	63 %
Metalurgia y anexos	33,2 %
Productos químicos	37,9 %
Artes gráficas.....	86,4 %
Fibras, hilos y tejidos.....	22,6 %
Varias industrias	59,1 %



Entre estas industrias se encuentran, por ejemplo, la de los sombreros. La primera marca que comercia sombreros en Argentina fue Lagomarsino, fundada por los hermanos José y Carlos Lagomarsino en 1891. Aún funciona en el barrio porteño de Lanús.

Ilustración 3: Sombrerería Lagomarsino - Circa 1915

Empresas como Bagley, Quilmes, Arcor y Noël consiguieron éxito produciendo productos para consumo nacional.

¹³ Alfredo M. Irigoin, La Evolución Industrial en Argentina, ESEADE, Argentina (2016).

La fábrica Noël fue una de las primeras en producir dulces y chocolates en país. La familia Noël llegó a la Argentina desde el País Vasco a mediados del siglo XIX, Benito, el patriarca de la familia, empezó a producir dulces, instalando una fábrica de chocolates y galletas en la Boca. Lo acompañó rápido la fortuna. Los hijos de Benito, muerto en 1916, continuaron con el negocio familiar.

Felfort es otra famosa chocolatería argentina, cuya historia empieza en 1912 cuando Felipe Fort, quien entonces tenía solo 18 años, adquirió la primera refinadora mecánica y logró un notable incremento en la capacidad de producción, haciendo que Felfort se destacara por la calidad del chocolate. Poco tiempo después, empezó a fabricar bombones.

Otto Bemberg, un inmigrante alemán nacido en Cologne, establece la cervecería Quilmes en 1888. Bemberg creó una empresa especializada en la importación de productos textiles y la exportación de los cereales locales para el mercado europeo. En 1860 estableció su primera empresa de manufactura, Cervecería Franco Argentina. También creó la sociedad anónima argentina Brasserie ("Argentina Brewing, Inc.") en París. Estableció Argentina Brasserie Quilmes (cervecería Quilmes) en 1888, e inauguró su cervecería y embotelladora una compañía del mismo nombre, al sur de Buenos Aires en el barrio de Quilmes, en 1890. Sus instalaciones fueron las mayores y más avanzadas de la Argentina. Más tarde su hijo, Otto Sebastián, se matriculó en la Universidad Técnica de Múnich donde se formó como técnico en la elaboración de cerveza y continuó la expansión de la empresa.



Ilustración 4: Camión de Quilmes circa 1900.

Por encargo de los presidentes Bartolomé Mitre y Nicolás Avellaneda, Bemberg también contribuyó a la formación de colonias agrícolas en la provincia de Santa Fe, que tenía alguna de las tierras de cultivo más productivas del país pero por entonces estaba prácticamente sin desarrollar.

Arcor es otro ejemplo de una empresa que sigue estando entre las más exitosas en el rubro alimentario y se mantiene en manos de descendientes de sus fundadores. Surge en 1924, cuando un inmigrante italiano llamado Amos Pagani se instala en Arroyito, provincia de Córdoba. Más tarde uno de sus hijos, Fulvio Salvador, le propondría a un grupo de jóvenes emprendedores la idea de montar una fábrica de caramelos que tuviera un volumen importante de producción para reducir costos y así ser más competitivos. Para los años 50 la empresa alcanzó los 60.000 kilos diarios de producción de golosinas.

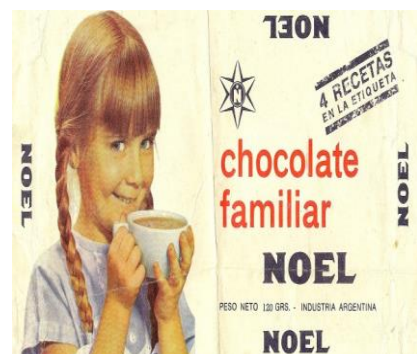


Ilustración 5: Aviso de Chocolates Noël.

La Historia de Bagley empieza todavía antes, a fines de 1864, cuando el estadounidense Melville Sewell Bagley lanzó la Hesperidina, un aperitivo que se presentó como la cura a muchos problemas digestivos, corrientes en

esa época. Así fue el inicio de una empresa que, con el paso del tiempo, se convirtió en una de las más importantes y tradicionales del rubro alimenticio de Argentina y un referente indiscutido en galletas. Al muy poco tiempo de su lanzamiento la Hesperidina fue un éxito. Doce años más tarde, se creó por ley, a instancias del mismo Bagley, la Oficina Nacional de Patentes y Marcas de Argentina. En recompensa se le concedió la patente número uno a su invento. Así surgió la empresa Bagley, productora de galletas y galletitas.

Pero no sólo las industrias relacionadas a la alimentación crecían en la Argentina de principios de siglo. En términos de producción de electrodomésticos hay pocas empresas que han marcado a la Argentina tanto como Siam Di Tella.



Fundada en 1911 por Torcuato Di Tella, que utilizó capitales

Ilustración 6: Fábrica de Siam Di Tella - 1930.

nacionales, el negocio original de la compañía fue la fabricación de amasadoras mecánicas de pan. Posteriormente la producción se diversificó incorporando la fabricación de heladeras, lavarropas, cocinas, televisores, motonetas, furgonetas, automóviles y elementos para la industria privada y el sector público, como equipos de bombeo para petróleo, grandes transformadores eléctricos, caños de acero o generadores para locomotoras diesel-eléctricas.

Di Tella había llegado a la Argentina proveniente de Italia y junto con un amigo mecánico, Guido Allegrucci, formó una sociedad que, en 1911 y en plena etapa del llamado “modelo agroexportador” argentino patentó la primera máquina de amasar pan bautizada S.I.A.M. (Sociedad Industrial de Amasadoras Mecánicas).

**SITUACIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EN ALGUNOS PAÍSES LATINOAMERICANOS
ALREDEDOR DE 1933**

País	Población total	Personal empleado en la industria	Monto bruto de productos manufacturados en millones de u\$s	Per cápita
Argentina	12.015.000	389.066	845	70,3
Brasil	41.478.000	510.000	540	13,0
Chile	4.287.000	225.820	120	28,0
Perú	5.500.000	18.666	33	6,0
México	16.552.000	305.422	233	14,1

Fuente: George Wythe, The Journal of Political Economy, abril de 1937, p. 213.

Gráfico 4: Comparación de las Industrias en Diferentes Países Latinoamericanos.

Como se puede ver en el cuadro anterior, y en las páginas que lo preceden, la industria argentina no solo existió durante el primer tercio del siglo XX sino que se desarrolló con rapidez y fue una de las más importantes del continente Americano.¹⁴

En el cuadro se puede ver como para 1933 el monto en dólares de los productos manufacturados en Argentina superaba a la industria del Brasil y de México sumadas. Siendo un logro singular para un país que tenía una población que era la quinta parte de los otros dos grandes países. La productividad de la Argentina era el doble de la brasilera y el triple de la mexicana.

De esta manera, es innegable que la preeminencia del sistema agroexportador durante este periodo no es más que un mito y que las políticas de libertad de mercados y libre comercio que caracterizaron a esa época llevaron a que tanto el campo como la industria florecieran.

¹⁴ George Wythe, *The Journal of Political Economy*, abril de 1937. Pág. 213. Citado por Alfredo Irigoín op.cit